

El último de los príncipes Caetani

(Traducción del italiano)

P O R

María Viola

Solamente algunos días después de su muerte se ha sabido que el príncipe don¹ Roffredo Caetani había dejado de existir. No había permitido los funerales solemnes a los cuales tenía derecho como XVI duque de Sermoneta y caballero de Malta. Se extinguió en el palacio de "via delle Botteghe Oscure", donde había nacido en 1871, y donde tantos recuerdos evocan los esplendores de la antigua familia, especialmente de la documentación del valioso archivo que su hermano, don Gelasio, había hecho depositar en el Vaticano, y que don Roffredo, hacía poco, había retirado para ponerlo a disposición de los estudiosos, en el lugar más sugestivo para la reevocación de tantos pluriseculares sucesos, en la mansión misma de su familia: la Domus Caietana.

Con la muerte del duque de Sermoneta se extingue, en el ramo masculino, la gran familia ligada a la historia de Roma y del Lazio. En ella, el nombre de Roffredo se repite a menudo a través de los siglos —desde aquel Roffredo I, padre de Bonifacio VIII, el "Papa emperador", a Roffredo II, que fue senador de Roma en 1291, afirmando el poder de los Caetani en la máxima dignidad cívica, hasta entonces privilegio de los Colonna y de los Orsini— a Roffredo III conde de Fondi.

Siglos de historia, recuerdos de dos pontífices, de cardenales, obispos y soldados, siempre unidos a Roma en el desenvolverse de acontecimientos en los cuales el nombre de los Caetani está siempre presente.

¹Al título de "don" sólo tienen derecho en Italia los príncipes de la nobleza romana.

Recordemos a su abuelo, Michelangelo, erudito, famoso literato y genial escultor, amigo de Taine, de Gregorivius, de Walter Scott, de Balzac, de Stendhal. En 1870, aunque ya ciego por una errada operación a la vista, fue llamado a presidir la Junta de Gobierno, y en Florencia presentó personalmente al rey Víctor Manuel II el resultado del Plesbiscito de Roma. Sus hijos fueron donna Ersilia, condesa Lovatelli, única mujer que perteneció a la Academia del Lincoi; don Onorato, ministro de relaciones exteriores. Los hijos de éste, León, islamista de gran fama, se trasladó a Estados Unidos donde fue profesor en la Universidad de Harvard; Silvio, condecorado por valor militar, muerto en la guerra de 1914. El inolvidable don Gelasio, ingeniero de minas, que en la misma guerra, en audaz empresa, hizo saltar la cima de una montaña para detener al enemigo. Escribió en amplios volúmenes la historia de su familia, y fue inigualable embajador en Washington. Restauró el castillo de Sermoneta, y aquel maravilloso "buen retiro" rodeado de rosas que es Ninfa. Fue el primero en ejecutar obras de beneficencia en las zonas palúdicas del sur de Roma, con criterio técnicamente moderno. El cuarto hijo, don Roffredo, fue el único que no ocupó cargos públicos. Su vida fue dedicada por entero al arte, a la literatura y sobre todo a la música. Ahijado de Franz Liszt, amigo de casa Caetani, fue discípulo de Sgambatti en armonía, y de Sanctis y Tachinardi en contrapunto y fuga. Se perfeccionó estudiando en Viena con Brahms. En 1943 el Teatro de la Ópera de Roma representó "L'isola del sole", con texto y música de don Roffredo, un melodrama de vida en la Isla de Capri. Académico de Santa Cecilia compuso también valiosa música de cámara y para orquesta, ejecutadas en Francia y en Estados Unidos, una ópera de tres actos "Hypatia", representada con

éxito en el Wolktheater de Weimar en 1927 y diez años después en Düsseldorf. También fue presentada esta ópera en 1960 en el Tercer Programa de la radio Italiana.

En 1941 muere, a la edad de veintiún años, combatiendo en el frente griego, su único hijo Camillo. Fue éste el más rudo golpe para don Roffredo, el que me anunció por carta en junio de 1942: "El cuerpo de mi hijo ha sido encontrado y perfectamente identificado, teniendo a su lado, y junto a su rostro, la última carta de su madre. Su último pensamiento fue para ella. Alrededor de su cuerpo, sus soldados caídos en terrible combate...". En esta tremenda angustia los padres buscaron un consuelo en obras benéficas y de cultura. Donna Margherita, dedicándose a iniciativas artísticas y literarias (por ejemplo, la revista "Botteghe Oscure", producida y financiada por ella), y don

Roffredo intensificando su fervor por la música.

Como verdadero romano, su otro agrado consistía en vagabundear a pie a través de las viejas calles de Roma y conversar en dialecto con la gente del pueblo y con los dueños de las antiguas "botteghe" y mercados, los que al reconocerle por su alta, inconfundible figura, lo saludaban con el respeto y cariño de algo familiar y venerado. Su generosidad fue extraordinaria, proporcionando su fortuna, siempre que se necesitaba su ayuda, tanto a los exilados polacos refugiados en Italia, como a artistas desconocidos, ayudándoles en sus estudios y exposiciones.

En el vasto departamento del Palacio patricio ha caído ahora el silencio. Calla el piano, en el cual el último duque de Sermoneta, el anciano músico, interpretaba el sentimiento de su gran desconsuelo.

CECCARIUS.